

CAUIDIEL

Cuando la primavera nos hace su visita anual de rigor, brota la primera amapola en el campo.

Caudiel florece y se llena de sinuosos colores.

La presumida primavera despierta a Caudiel de su letargo invernal. El sol se va adentrando en las callejuelas del pueblo advirtiéndolo con picardía que los días van a ser más largos y menos frías las noches.

Pronto la primavera dará paso al verano, y envueltas en anaranjados tonos estivales llegan al pueblo oleadas de gente que traen consigo murmullos, rumores y modas de otros lugares donde el bullicio lo es todo, ese bullicio que envuelve Caudiel durante los meses de verano travistiéndolo temporalmente, en esos días en los que el sol colorea de un cierto dorado el horizonte cernano.

Casi sin darnos cuenta comienza el otoño a alfombrar las calles, amigo y aliado de aquellos árboles que no son capaces de retener sus hojas cuando inevitablemente la estación predecesora del implacable invierno ve alejarse el bullicio y los murmullos...

Un silencio insólito invade el pueblo. Ha llegado el invierno

no y de nuevo ha sumido a Caudiel en su letargo.

Es entonces cuando el pueblo alcanza su máximo esplendor.

Puedes ver algunas ancianas sentadas al sol de la tarde, inmutables.

Me pregunto si es el futuro o el pasado lo que traslucen sus rostros, marcados por la tierra, surcados por el destino incierto de un pueblo.

Algunas voces lejanas se extinguen en el espesor de un frío seco que desgarrar las calles vacías, y al llegar la noche el viento golpea las ventanas susurrando un secreto que se extiende en las callejas estrechas y retorcidas en las que a penas se puede ver el cielo a través de los tejados de parte y parte del laberíntico entramado.

Al amanecer, el verde helado de los campos muestra el vestigio de que un día más cuenta sobre nuestras espaldas y el cielo que se va despintando de su azul intenso y tornándose a cada instante más blanco, hace que te duela la tierra.

El fenómeno se repite, y quedamos los de siempre.

Victoria Daboise



CAUIDIEL PASADO Y PRESENTE DE UN PUEBLO

Teodoro López Díaz

Situación

Mide su término municipal 61'48 Km. cuadrados, y está situado al Norte de la Comarca del Alto Palancia, limitando por el Norte con los términos de Villanueva de Viver (a lo largo de 3'8 Km. aproximadamente), Fuente La Reina (1'5 Km.) y Montán (8'8 Km.); al Sur limita con Jérica (5'9 Km.); al Este con Higueras (5'6 Km.), Pavías (1 Km.) y Gaibiel (600 m.) finalmente al Oeste con Benafer (12'5 Km.), Pina de

Montalgrao (7'8 Km.) y San Agustín (Provincia de Teruel), a lo largo de 1'5 Km.

Geografía

Lo accidentado del terreno lo demuestran sus principales alturas: el Pico del Buitre (1.158 m), las Palomas (1.155 m), Tejavana (1.074 m) y Calacierto (1.069 m).

Numerosos barrancos surcan su término, como el de los Majanos, el Moro, los Navarros,